



FEYJOO
CARTAS
ERUDITAS

5

34
II-34





CARTAS ERUDÍTAS,
Y CURIOSAS,

en que por la mayor parte se continúa el designio de el

THEATRO CRITICO UNIVERSAL,

IMPUGNANDO, O REDUCIENDO A DUDOSAS
varias opiniones comunes,

DEDICADAS

AL REY NUESTRO SEÑOR

DON CARLOS EL TERCERO.

ESCRITAS

POR EL MUY ILUSTRE SEÑOR

D. FR. BENITO GERONIMO FEYJOÓ Y MONTENEGRO,

*Maestro General del Orden de San Benito, del Consejo
de S. M., &c.*

TOMO QUINTO.

NUEVA EDICION CORREGIDA Y AUMENTADA.



MADRID. M.DCC.LXXXI.

POR BLAS ROMAN, Impresor de la Real Academia de
Derecho Español y Público.

Se hallará con los demás Tomos en el Monasterio de S. Martin.

GARTAS ERUDITAS
Y CURSOS

en que por la mayor parte se contiene el designio de el

INVENTARIO GENERAL DE LAS LIBRERIAS
IMPUNYAS O REDUCIDAS A INDICAS

DE LAS

AL REY NUESTRO SEÑOR

DON CARLOS EL TERCERO

ESCRITAS

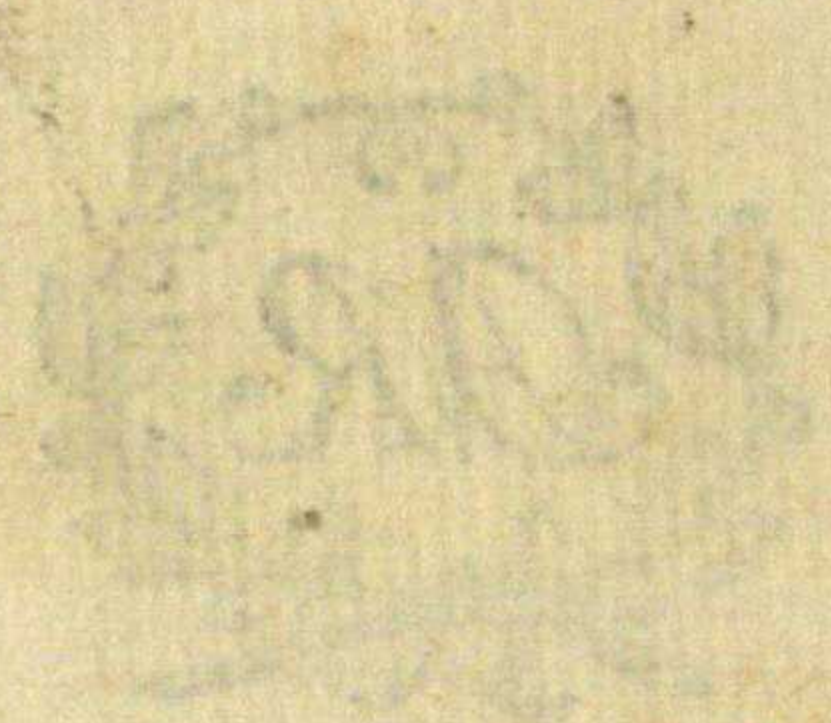
POR EL MUY ILUSTRE SEÑOR

D. F. BENITO GONZALEZ DE ARANDA

Secretario General de la Real Academia de la Lengua
de S. M. C.

TOMO QUINTO

ACADEMIA DE LA LENGUA Y LETRAS



MADRID. MDCCLXXXI

R. 7429

AL REY N.^{TR}O SEÑOR

DON CARLOS III.

SEÑOR.



HAVIA yo empezado à formar esta Carta Dedicatoria para V. M. siguiendo el comun estilo de los Autores , que en la oferta , que hacen de un Libro à algun Principe , ò Mag-nate , siempre toman por assumpto capital implorar la proteccion del Patrono , que eli-gen , como medio para lograr la indemnidad de la Obra , que dán à luz. Mas à los pri-meros passos , que di por este camino , con mejor consejo , traté de borrar lo poco , que llevaba escrito ; porque advertí , Señor , que un Libro , en cuya frente vá colocado el Au-gusto Nombre de V. M. en él lleva la mas

a 2

esi.

eficáz recomendacion para salvarle de toda hostilidad. Sí, Señor; porque en las mismas letras, de que consta el nombre de Carlos Tercero, con una especie, como de traduccion literal, lee yá todo el mundo: Carlos el Sábio, Carlos el Justo, Carlos el Pío, Carlos el Generoso, Carlos el Magnanimo; que todo esto, y aun mucho mas, significa el Regio nombre de Carlos Tercero.

Assi juzgo, Señor, que el Censor mas severo, en cuyas manos cayga este Libro, en atencion al Soberano Patrono, à quien le consagro, yá que no le conceda la aprobacion, que no merezco; no me niegue una benigna indulgencia para los yerros, en que puedo haver incurrido, à que me reconozco tan arriesgado, como el que mas; no hallandose menos expuesta, que otras, à varios resbalos mi pluma; mayormente, quando yá por mi larga edad se vé mal sostenida de una mano tremula.

Empero, Señor, para quanto, ò con justicia, ò sin ella, me puede notar la Critica en los varios assumptos de este Libro, tengo à mi favor una compensacion ventajosa en un insigne acierto, que todos

dos advierten en otro Escrito mio , muy anterior à este. Hablo de aquel Prognostico , que en la Dedicatoria del quarto tomo del Theatro Critico hice de las sublimes virtudes intelectuales , y morales , que un tiempo havia de admirar el Mundo en V. M. como realmente yá há años , que las está mirando , y admirando. De aquel Prognostico , digo , de que hoy estoy recibiendo mil norabuenas , siendo cosa de hecho , que hoy de muchas partes , yá de palabra , yá por escrito , me están felicitando , de que hablé entonces con espíritu Profetico. Expression , que yo acepto no mas , que por lo que ella vale ; siendo cierto , que para aquel anuncio era superflua la Inspiracion , pudiendo dictarmela la mera luz de la razon natural.

El año de veinte y ocho logré la dicha de ver , y oír à V. M. en el Palacio de Madrid no mas que el corto espacio de un quarto de hora ; y un tan breve tiempo me bastó para concebir las altas esperanzas , que en el referido Escrito manifesté ; porque los que el Cielo cria para Heroes,

roes , desde la cuna salen con el sello de tales. O nunca son con toda propiedad niños , ò dentro de la misma niñez todas sus palabras , acciones , movimientos los distinguen de los demás hombres. El que en la edad adulta ha de ser Gigante, desde la infancia descubre mayor estatura, que la que corresponde à aquella edad.

No por lo que hasta aqui llevo escrito , ni aun por mucho mas que à lo escrito pudiera añadir , temo , Señor , que alguno me acuse de incidir en el pecado comun de las Dedicatorias ; esto es , el de solicitar el favor del Patrono con indebidos aplausos ; que viene à ser lo mismo , que negociar la compra de su benevolencia con la moneda falsa de la lisonja.

Digo , que no temo esta acusacion : yá porque todos saben , que solo pecan de cortos los aplausos , que tributo ; como tambien , que no es estilo de la Adulacion poner à exhalar-se en su incensario verdades , sino ficciones : yá porque vivo satisfecho , de que tanto se apartará de la verdad quien me impute el vicio de aduldor,

dor , como el que atribuya la sinceridad, con que escribo , à la Virtud , que no tengo ; siendo unicamente efecto de mi genio Filosofico , acaso algo mas austéro de lo que permite la Politica Cortesana. Algo mas austéro digo ; pues no solo he escrito como Filosofo desengañado ; mas aun como desengañador severo ; havien- dome revestido de este carácter , quan- do me propuse corregir errores comunes: empresa arduissima , ò como la llamó , en el Prologo de su Traducccion del primer tomo del Theatro Critico del Idioma Es- pañol al Toscano , el Señor Marco Anto- nio Franconi , assumpto maximo ; aña- diendo aquel Docto Academico de la Ro- mana Arcadia : Poiche sarebbe voler ra- drizzare il capo à tutto insieme il ge- nero humano ; lo que quizá podrá servir de disculpa à los que en vez de agra- decerme los desengaños como beneficios , pro- procurararon rebatirlos como ofensa.

Mas no tanto fundo por ahora mi jus- tificacion contra la nota de Adulador en los creditos , que puedo haver adquirido,

y creo , que en efecto adquirí , de Escritor sincero , quanto en que , no solo lo poco que digo , mas lo mucho que puedo decir en ologio de V. M. nunca será mas , que un eco de lo que gritan Italia , y España ; siendo las dos Hesperias dos Choros , que acordes cantan las excelsas prendas de V. M. en cuya sonora musica , no dudo , que dentro de poco tiempo entren como acompañantes todas las demás Naciones Européas , resonando en todas el nombre de Carlos el Sábio. Un Antecessor tuvo V. M. en la Monarquía de España , à quien , no solo los Españoles , mas tambien los Estrangeros aun hoy dán este illustre Epitheto , conociendole mas por el nombre de Don Alonso el Sábio , que por el de Don Alonso el Decimo. Y yo firmemente espero , que V. M. sea mas conocido de toda la posteridad por el nombre de Carlos el Sábio , que por el de Carlos Tercero ; y que si llega à los venideros Siglos este Libro , se aplaudirá entonces este vaticinio , que estampo en su Dedicatoria ; co-

mo hoy se aplaude el que publicué en la del 4. tomo del *Theatro Critico*.

Lo que indubitavelmente se puede asegurar, es, que mucho mas merece el Epitheto de Sábio el Tercero de los Car- los, que el Decimo de los Alfonsos. Die- ron, y dán el Atributo de Sábio al De- cimo de los Alfonsos; porque era inteli- gente en la Ciencia Astronomica. Corto me- rito en un Rey, que sabia poco, ò nada de aquella, que justamente se llama Ar- te de Artes, y Ciencia de las Ciencias: *Ars Artium, & Scientia Scientiarum*, ho- minem regere; por lo que dixo de él un Celebre Historiador Español: *Dum Cœ- lum considerat, terram amissit*. Mientras especulaba el curso de las Estrellas, no advertia las conspiraciones, que trama- ban sus Vassallos; ni las usurpaciones, que padecian sus Dominios.

Yá sabemos, Señor, que à V. M. bas- tarian, para gozar el Blason de Sabio, las luzes, que ha adquirido en algunas de aquellas Ciencias, ò Artes, que son dig- nas de la aplicacion de un Rey, por lo

mucho , que conducen à la utilidad del Reyno , como la Taética , la Nautica , y la Fortificacion , ò Arquitectura Militar. Pero incomparablemente con mas razon le es adaptable el brillante Titulo de Sábio, por las muestras , que continuamente nos dá de ser consumado en la que con justicia obtiene el nombre de Arte de las Artes , y Ciencia de las Ciencias , Ars Artium , & Scientia Scientiarum hominem regere ; haciendonos dudar qual es mayor en las Providencias , que establece para el bien de su Reyno , si el Acierto , con que nos gobierna , ò el Amor , con que nos mira.

No ignoro , Señor , que todos los Reyes están obligados à amar à los Vassallos como Hijos suyos. Pero en orden à esto mismo , observo en V. M. una particularidad , de que no sé si se halla algun exemplo en la Historia ; y es , que V. M. mucho antes , que el de Rey , empezó à exercer con los Españoles el oficio de Padre. Digalo la memorable accion de Veletri , en que V. M. sin mas necesidad , que la que le imponia la Ternura del

del cariño hácia su amada Nacion, salió à exponer su Persona para salvar la Tropa, conducida por el Conde de Gages, de el total estrago, que la amenazaba; y de que por la superioridad de la fuerza opuesta, no podia redimirla, ni la Pericia del Caudillo, ni el valor del Soldado.

No mas, Señor, porque yá escrupulizo divertir à V. M. aun la angosta duracion de un minuto, de la atencion, con que V. M. incessantemente está procurando el mayor bien de su Reyno. Y concluyo, suplicando humildemente à V. M. tenga à bien aceptar este pequeño Libro, como explicacion de mi agradecimiento à la dadiva de dos, à todas luces muy grandes, impressos por su orden, y à sus expensas, con que la esplendida Magnificencia de V. M. se dignó de honrar mi Pequeñez.

Nuestro Señor guarde à V. M. muchos años. Oviedo, y Enero 25. de 1760.

SEÑOR.

Fr. Benito Feyjó.

VICE-PROLOGO,

O COMO PROLOGO.

LETOR amigo, (que bien puedo tratarte como tal, porque sé, que debo una muy buena voluntad à los mas, que en consecuencia de haver leído mis Obras anteriores, leerán tambien la que ahora doy à luz) siete años há me despedí de tí en el Prologo del 4. tomo de mis *Cartas*, pareciendome con gran fundamento, que aquel sería el ultimo. Y vé aqui, que en pós de aquel viene otro, que à tropicones fuí despues trabajando. Y acaso tampoco será esta mi ultima produccion; porque Dios, que, sin esperar lo yo, me alargó la vida hasta ahora, puede alargarla algunos años mas. Y no es totalmente inverisimil, que lo haga, haviendome mostrado la experiencia, que yo soy uno de aquellos poquissimos hombres, que viven mas de lo que esperaban vivir. Si sucediere assi, no es imposible, que tal qual rato tome la pluma para tirar uno, ù otro rasgo; porque mi genio es tal, que me averguenzo de estar enteramente por demás en el mundo; aunque todos los dias estoy viendo innumerables exemplares de una perfecta ociosidad en tantos hombres, que parece habitan la tierra no mas, que para disfrutarla; olvidados de aquella pena del pecado, que Dios impuso à Adán, y en él à todos sus hijos, de no gozar sus frutos, sino à costa de sus fatigas: *In laboribus comedes ex ea cunctis diebus vitæ tuæ*, (a) cuyo texto yo tomo à la letra, para no escusarme de algun trabajo con el motivo de mi ancianidad; porque la extension à toda la duracion de la vida: *Cunctis diebus vitæ tuæ*, manifiestamente comprehende tambien todo el tiempo de la seneçtud. Y no tengo mas que decirte por ahora, Letor amigo, sino que te ruego me encomiendes à Dios, no para que me dé muy larga vida, que bastante larga ha sido yá; (ojalá, como he vivido mucho, huviera vivido bien) sino una buena muerte. Y yá que esta es segunda despedida, à Dios, segunda vez.

(a) Genes. cap. 3. v. 17.